

Envio-te um excerto de um texto do Fernand Braudel que me parece colocar em relação os tempos de longa duração e de curta duração e a relação entre a pequenez do nosso eu e a imensidão do colectivo. Ou, dito de outro modo, a pertinência do sentido histórico na nossa vida.

“Guardei a lembrança, uma noite, perto da Bahia, de ter sido envolvido por um fogo de artifício de pirilampos fosforescentes; suas luzes pálidas reluziam, se extinguíam, brilhavam de novo, sem romper a noite com verdadeiras claridades. Assim são os acontecimentos: para além de seu clarão, a obscuridade permanece vitoriosa.”

BRAUDEL, Fernand. Escritos sobre a História.

.....

Era el 14 de agosto de 1985. Mis hermanas, mi ama y yo habíamos bajado al centro de Donostia a ver los fuegos artificiales con algunas amigas. Entre tanto mi ama nos llevaría a la salida de la salve, a echar “duros”, monedas de cinco pesetas, contra las autoridades locales y correr un poco por las calles. A mi madre y su amiga ese acto les divertía. A mis hermanas y a mí nos atemorizaba. Los fuegos artificiales de aquella noche truncaron el programa de fiestas. Murió un niño y hubo casi cien heridos. Recuerdo el pánico en los alrededores del hotel Londres y a mi madre y su amiga donando sangre en plena calle. Desde entonces la imagen de fuegos artificiales me llega siempre asociada a la imagen de hemorragia.

En 2007, tras un viaje al Beirut, escribí algo que relacionaba la adrenalina, el consumo del tiempo, el deseo, su economía exuberante, el derroche y una hemorragia.

En 2012, mientras estaba en Barcelona el día de la huelga general del 29 de marzo en contra de la reforma laboral propuesta por el partido popular, vi una inscripción en el escaparte del Corte Inglés que decía: HEMORRAGIA – flujo de sangre que mana de una ruptura espontánea de un vaso sanguíneo – MUERTE – un nuevo estado de vida.

A raíz de esa imagen, escribí algo en que acababa preguntándome cómo continuar trabajando en ese estado hemorrágico de las cosas. En ese mismo texto citaba a Walter Benjamin que escribe que la verdadera catástrofe es que las cosas continúen tal y como están y también citaba a la coreógrafa portuguesa Claudia Dias, que en su trabajo “Vontade de ter vontade”, sugería que habría que aprender a continuar en la oscuridad, a caminar a ciegas.

Te envío la noticia del periódico El País que relata los hechos del accidente que produjo “la bomba de tres tiempos” en los fuegos artificiales de Donostia la noche del 14 de agosto de 1984 y el cartel de fiestas:

Tragedia en San Sebastián al estallar un fuego pirotécnico entre el público

Un niño muerto y casi 100 heridos en la Semana Grande

EL PAÍS 15 AGO 1985

La tradicional fiesta con fuegos artificiales de la Semana Grande que se celebraba anoche en San Sebastián se trocó en tragedia al estallar una carcasa de pirotecnia, que disparó a ras de suelo los cohetes que contenía, hasta alcanzar a un numeroso grupo de espectadores y causar la muerte a un niño de unos cinco o seis años y heridas a cerca de otras 100 personas, algunas de ellas de suma gravedad. El accidente se produjo hacia las once de la noche, a los cinco minutos de prendidos los fuegos en los jardines de Alderdi Eder, en la bahía de la Concha. El niño fallecido en la explosión se llama David Rodríguez Sánchez y era natural de la localidad guipuzcoana de Irún. Se cree que su madre se hallaba con él en el momento del accidente y que posiblemente se encuentra hospitalizada, puesto que una de las mujeres heridas

pregunta incesantemente por su hijo y da datos de edad e indumentaria similares a los del pequeño fallecido. Éste tenía unos cinco o seis años y el pelo rubio, su descripción había sido radiada durante toda la madrugada. Al mismo tiempo, otro niño era operado en una intervención a vida o muerte. Entre el resto de las víctimas muchos estaban graves, con miembros destrozados en lo que se describía como una escena sangrienta de Conmoción y pánico. Del número inicial de heridos, al menos 89 recibían esta madrugada asistencia médica en los centros hospitalarios de la ciudad. Poco después del accidente se anunciaba la suspensión de las fiestas.

Las autoridades formularon inicialmente un llamamiento a través de las emisoras de radio para que el público despejara la zona, permitiendo el acceso a las ambulancias y solicitando, asimismo, que acudieran a los centros hospitalarios médicos, anestesistas y también donantes de sangre para atender a las víctimas. Sin embargo, unos minutos después las mismas fuentes aseguraban tener perfectamente controlada la situación con los medios disponibles.

El accidente lo produjo el disparo de un fuego llamado *bomba japonesa* o *bomba de tres tiempos*, con un haz de cohetes en su interior, que estalló entre el numeroso público que seguía la fiesta en la calle de Andía. Dos técnicos de la firma valenciana Arnal, que cuidaba de la organización pirotécnica, prestaron anoche declaración en una comisaría de la ciudad.

.....

O acontecimento, o acidente, a hemorragia e a morte - Este podia bem ser o título de um filme. Contém elementos sonantes, apelativos e imagéticos. Nele está implícita a ruptura, a surpresa, a exposição e a tragédia. Ingredientes espetaculares, capazes de mediarem relações entre as pessoas quando, juntas no *aqui e agora* inerentes a esses momentos-luminescentes, o presente se altera.

Mas como não ficar adicto a essa luminescência? Quer dizer, porque não ver beleza, pertinência e intensidade na permanência, na sombra, na obscuridade? Porque não investir nas pequenas mudanças contínuas que sabemos alimentar a transformação maior? Como quando assistimos aos vocalizos das crianças e nos questionamos se um dia irão proferir um discurso tipo "I have a dream..."

Eu prefiro essas zonas de sombra não soturna e trabalhar nas condições para que o acontecimento aconteça e cumpra a sua natureza que é acontecer. Que é diferente de fabricar acontecimentos, forjar acidentes, provocar hemorragias e, no limite, cometer suicídio (ou homicídio).

Ainda assim os acidentes ocorrem como clarões no céu. Mas o que fica não é a sua luz fugaz - é o seu rasto. E o que fazemos com ele?

.....

He decidido que esta primavera, que a Lasierra no llegará hasta avanzado el mes de abril, voy a quedarme en casa a ver como nunca las flores salir. A ver los árboles florecer. A verlo lo más de cerca posible. Voy a estar ahí esperando a que salgan. Voy a estar ahí observando a cómo en lo alto trabajan las ramas para la apertura de las corolas, la expansión de los pétalos, la aparición de los estambres y los pistilos y la dispersión del pólen. Quiero, con esta observación expectante, refutar mi hipótesis de que el acto de devenir flor, es poético en sí mismo, no tanto por su idealización como cosa preciada para regalar, sino por la forma en que el árbol ha de respirar para producirla, en su condición intempestiva, en su urgencia, en

su revolución. La floración del ciruelo silvestre frente al muro de la huerta, desde que comienzan a salir las primeras flores hasta que todos los pétalos han caído, apenas dura 7 días. Luego con calma y un tiempo más sosegado, llegarán las ciruelas, las siestas en su sombra, la mermelada, el licor, el invierno....

Ayer en un momento del trabajo con los/as estudiantes del master que acompaño este curso, tuve que llamar la atención de todas las personas del grupo, sobre un síntoma que se repite insistentemente en los contextos de creación artística en los que acostumbro a trabajar: de cómo en un proceso de creación de un "lugar común", por ejemplo en una improvisación, ante la "llamada" a accionar un gesto "obvio" que continúe alimentando ese lugar común*, respondemos generalmente con pereza, con zozobra. Y como, sin embargo, cuando en ese proceso de lugar común, en esa improvisación, aparece una vertical, un destello brillante, cuando aparece la pirotecnia, todos y todas nos activamos y respondemos con ilusión y acción. Como si responder o sumar al gesto obvio, a ese gesto mate sin destello, no fuera un acto lo suficientemente creativo o creador y sin embargo responder, sumar al gesto elocuente, a ese gesto brillante, fuera esencialmente creativo o creador.

Luego en la noche me preguntaba si ese síntoma, es resultado de un proceso educativo, si es inherente al sistema del arte, si es un comportamiento histórico, un vicio cultural, un hábito de clase social o si es un modo de configuración del individuo y la individualidad.

A "lugar común" me gusta llamarle "tapete común". Porque *Tapete Común* remite al nombre de un pájaro, de un ave rapaz de un vuelo silencioso y visión nocturna. ¿No te parece?

.....

Neste voo nocturno só quero mesmo resistir – diz o cantautor Jorge Palma na música "Voo Nocturno".

O acto de persistir (e seus sinónimos permanecer, perdurar, preservar, resistir) tem mesmo essa qualidade mate como dizes. E parece-me ser um facto indesmentível que somos educados, dentro do nosso sistema cultural e artístico, com as consequências que daí advêm na construção da nossa identidade individual e colectiva, a procurar o gesto brilhante.

Também é um facto que a questão de classe se coloca - coloca-se sempre. Não é possível ignorar que vivemos num sistema capitalista em que os meios de produção, a produção de riqueza e de conhecimento, a propriedade (no seu sentido lato) e o poder económico e político se encontram nas mãos da burguesia, para quem a luz, o clarão, a pirotecnia e o brilho são ferramentas de genocídio cultural.

No livro "Sobrevivência dos Vaga-Lumes", Georges Huberman cita Pasolini. Diz ele:

"O verdadeiro fascismo é aquele que tem por alvo os valores, as almas, as linguagens, os gestos, os corpos do povo. É aquele que conduz, sem carrascos nem execuções em massa, à supressão de grandes porções da própria sociedade, e é por isso que é preciso chamar de genocídio essa assimilação (total) ao modo e à qualidade de vida da burguesia."

Desviar o olhar da luz e olhar para a sombra parece-me por isso um gesto político e artístico urgente e importante. Diz Huberman:

"Não vivemos em apenas um mundo, mas entre dois mundos pelo menos. O primeiro está inundado de luz, o segundo atravessado por lampejos. No centro da luz, como nos querem fazer acreditar, agitam-se aqueles que chamamos hoje (...) as estrelas (...) sobre as quais regurgitamos informações na maior parte inúteis. Poeira nos olhos que faz sistema com a glória eficaz do "reino": ela nos pede uma única coisa que é aclamá-la unanimemente.

Mas, nas margens, isto é, através de um território infinitamente mais extenso, caminham inúmeros povos sobre os quais sabemos muito pouco (...). Povos vaga-lumes, quando se retiram na noite, buscam como podem sua liberdade de movimento, fogem dos projetores

do "reino", fazem o impossível para afirmar seus desejos, emitir seus próprios lampejos e dirigi-los a outros."

Não se trata, portanto, apenas da luz e da sombra. Do que ofusca, do que deslumbra, do que se revela num olhar mais demorado e atento, do que anima, do que aborrece, do que entretém, do que requer persistência e entrega. Trata-se também do que está no centro e do que se encontra nas margens, ou à margem...

.....

Era 1994, cuando Juan y yo, con mochilas a la espalda, llegamos a los llanos venezolanos, a Santa Elena de Uairen. Queríamos ver los *tepuis*, esas montañas planas aisladas unas de otras en medio de la gran sabana, que son geológicamente hablando las estructuras emergidas más antiguas del planeta, provenientes del Arcaico, con unos cuatro mil millones de años de antigüedad. También queríamos escuchar los cantos de ordeño típicos de esa zona asociados al ordeño de vacas con la finalidad de tranquilizar al animal durante la faena. El canto comienza cuando el ordeñador llama a la vaca por su nombre mediante una estrofa en la que enfatiza dicho nombre y exagera las vocales abiertas para tranquilizarle. El animal al escuchar su nombre acude a la puerta del corral y responde con un largo mugido a la llamada del ordeñador.

Había sido un viaje largo en autobús. Dormimos toda la tarde. Al anochecer salimos a pasear por la inmensidad de esos parajes. No habíamos tomado nada. Nada. Pero tuvimos que recordárnoslo el uno al otro, cuando en aquella gran explanada empezaron a aparecer por todos los lados pequeñas luces volantes. Muchas. Era como una navidad en horizontal, como un parpadeo inducido, como una nieve seca nocturna suspendida a la altura de los ojos, como una manifestación lumínica en morse. Alucinante. Nunca habíamos visto luciérnagas volantes. A la mañana siguiente, en los mapas turísticos de la zona vimos que se señalaban numerosos lugares donde se habían avistado tanto Ovnis como extraños incidentes con el ganado. También nos contaron que en aquellas montañas, se había descubierto un mineral con características de ser vivo que en aquel momento estaban estudiando en la Nasa bajo el nombre "Biospeleotema". Se trataba de un microorganismo exobiológico (del espacio exterior) vegetal con rasgos minerales que producía piedras de opal, "unos arbolitos de vidrio" y que probablemente llegó a través de un meteorito proveniente de Marte.

Más tarde nos contaron que la tribu venezolana *Waikas* que aún habitaba esa tierra, había sobrevivido al diluvio universal y que toda aquella zona fácilmente podría ser la mítica Atlántida de Platón.

Llegados a ese punto, decidimos descansar de tanto relato delirante, que naturalmente excitaba nuestra imaginación e ir a escuchar los cantos de ordeño en una vaquería cercana al lugar donde nos alojábamos. Así cantaba el vaquero:

"Llamé a la puerta de Engracia
y me respondió Teresa;
El que no lleva la carga
Le parece que no pesa".
"Riquezaaaa, Riquezaaaa, Riquezaaaa"

Aquella vaca se llamaba Riqueza. Un bonito nombre para una vaca.

Me pregunto sobre el acto de posicionarse al margen, del margen que está al margen del margen y qué tipo de delirio, de aberración supone la idea de la conquista del margen.

En la crónica sobre el viaje de Nuñez de Balboa a la mítica tierra de "El Dorado", se cita a Panquiaco, el hijo mayor del cacique Comagro, quien tras realizar el reparto del oro entre los soldados a las órdenes del conquistador y producirse una riña entre algunos españoles disconformes con la partición, él, el indio Panquiaco, se ve que golpeó la balanza y dijo:

"Si yo supiera, cristianos, que sobre mi oro habíais de reñir, no vos lo diera, ca soy amigo de toda paz y concordia. Maravíllome de vuestra ceguera y locura, que deshacéis las joyas bien labradas por hacer de ellas palillos, y que siendo tan amigos riñáis por cosa vil y poca. Más os valiera estar en vuestra tierra, que tan lejos de aquí está, si hay tan sabia y pulida gente como afirmáis, que no venir a reñir en la ajena, donde vivimos contentos los groseros y bárbaros hombres que llamáis. Mas empero, si tanta gana de oro tenéis, que desasoguéis y aun matéis los que lo tienen, yo os mostraré una tierra donde os hartéis de ello".

Luciérnaga en euskera se dice ipurtargia, la luz del culo.

.....

A fim de evitar a propagação pelo povo português de palavras como "caga-lume" o padre e lexicógrafo Rafael Bluteau impôs, no seu Vocabulário Português e Latino, o uso da palavra "vaga-lume" para se referir ao inseto luminescente. Ainda com o mesmo objetivo de Bluteau, o de evitar nomes imundos na língua portuguesa, dona Joana Josefa de Meneses, Condessa da Ericeira, aristocrata e escritora portuguesa, criou a palavra *pirilampo*, que é um anagrama construído a partir do grego *pyros* (calor) e *lampis* (luz).

Também o navegador português Fernão de Magalhães, na sua viagem ao serviço da coroa espanhola, haveria de rebaptizar o Mar do Sul, anteriormente designado por Balboa, por Oceano Pacífico.

A linguagem é assim, passível se ser apropriada e modificada como o ouro.

E se uma joia é mais interessante do que uma barra de ouro, pois nela está contida a força do trabalho, o valor sem preço da imaginação e da criatividade e o tempo despendido na sua construção, na expressão *caga-lume* está contido o uso popular da língua. Também a linguagem é uma questão de classe.

Pessoalmente considero a palavra *caga-lume* muito mais feliz pois transforma a constatação óbvia e tautológica, que é o facto de o insecto emanar luz do baixo abdómen, numa expressão irónica.

Faz-me pensar – se a luz sai pelo cú o que entra pela cabeça?